

TES 1.5
6251

UNIVERSIDAD DEL SALVADOR

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

TRABAJO DE INVESTIGACIÓN FINAL:

“EL ALCA Y SU RELACIÓN CON EL MERCOSUR”



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

CARRERA: Relaciones Internacionales

TUTOR: Dra. Ana Emérica Seitz

ALUMNO: María Alejandra Gonzalez

E-mail: onz@mrecic.gov.ar

INDICE

I - INTRODUCCIÓN

1.1- ESCENARIO INTERNACIONAL

1.2- ESCENARIO REGIONAL

1.3- MARCO TEÓRICO

II - DESARROLLO

2.1- ANTECEDENTES, CONFORMACIÓN Y EVOLUCIÓN DEL ALCA.

2.2- ESTRUCTURA

2.3- ALCA - MERCOSUR

2.4- ALCA - ARGENTINA

2.5- VENTAJAS - DESVENTAJAS

2.6- POSIBLES ESCENARIOS FUTUROS

2.7- DESAFÍOS

III - CONCLUSIÓN

- ANEXO

- REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

I- INTRODUCCIÓN

El siguiente trabajo de investigación intentará demostrar que resulta conveniente que las negociaciones que se están llevando a cabo en el marco del ALCA sean realizadas a través del MERCOSUR.

Para ello, me propongo analizar y describir el proceso de construcción del ALCA, situando su origen y evolución, realizando un balance de las negociaciones efectuadas hasta el momento y evaluando sus perspectivas inmediatas. Luego, se discutirá la participación del MERCOSUR en el ALCA, identificando los incentivos y costos vinculados a dicha participación, tanto como los factores que pueden afectar más directamente al balance de pérdidas y beneficios del MERCOSUR en este proceso.

También se evaluarán los resultados de la participación del MERCOSUR en el proceso, los puntos fuertes y las debilidades de la posición negociadora del bloque y los desafíos que se le presentan en las negociaciones del ALCA.

Por lo tanto, el siguiente trabajo analizará como afecta el desarrollo del complejo proceso de negociaciones hemisféricas (ALCA) al MERCOSUR y a la Argentina.

Para ello, estudiaré las asimetrías existentes en lo que hace a las motivaciones, expectativas y estrategias de estos participantes en un proceso que resulta inédito, tanto por sus características, por la significancia política y económica de algunos de sus actores, y por la diversidad y amplitud de los temas y disciplinas en juego.

Por último realizaré una proyección sobre los posibles escenarios futuros para los próximos años, para terminar efectuando algunas reflexiones acerca de los principales interrogantes y desafíos que se derivan de la evolución del proceso negociador, particularmente para el caso del MERCOSUR.

1.1- ESCENARIO INTERNACIONAL

La globalización es la fase actual de un multifacético proceso de crecimiento e internacionalización de las relaciones económicas internacionales, especialmente intenso en las últimas décadas. En los años noventa estas tendencias coinciden con la desarticulación y caída de la URSS y los países socialistas de Europa Oriental, abriendo un período turbulento en las

relaciones internacionales, donde se presentan amplias posibilidades para que, con el correr del tiempo, se modifiquen los equilibrios antes existentes y cambien las correlaciones de fuerza entre los países y bloques de países. Esta situación junto con las tendencias propias de la globalización está llevando a la formación o fortalecimiento de bloques de países, así como igualmente sucede en el terreno de las fusiones de empresas. Lo anterior parece ser condición imprescindible para lograr éxito en la intensificada competencia por los mercados, tanto de países como de bienes.

1.2- ESCENARIO REGIONAL

La integración en Latinoamérica y el Caribe no es nueva, en realidad, las iniciativas cubren su historia desde la independencia. Originalmente, éstas fueron motivadas principalmente por objetivos políticos. Sin embargo, en la era de la posguerra el desarrollo económico llegó a ser el objetivo central de las iniciativas regionales. En esta tradición, América del Sur ha sido una fuente importante de pensamiento y práctica en cuanto a la integración y la cooperación económica de posguerra. Algunas de nuestras primeras iniciativas de base amplia en la integración económica regional tuvieron sus comienzos en los países del continente. La Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), posteriormente ALADI, incorporó a todos los países latinos sudamericanos del continente, en tanto que Guyana fue miembro fundador del Área de Libre Comercio del Caribe (CARIFTA), y más tarde de la Comunidad del Caribe (CARICOM). Simultáneamente, los países andinos buscaron una integración profunda en la iniciativa histórica expresada en su Acuerdo de Cartagena. Aunque ninguno de estos primeros esfuerzos integracionistas de la posguerra lograron totalmente sus ambiciosos objetivos, establecieron los cimientos para promover el mayor éxito posterior.

La crisis de la deuda de la década de 1980 y los consecuentes problemas de la balanza de pagos indujeron una profunda recesión en Latinoamérica y el Caribe con una contracción severa de las importaciones. Cómo las importaciones dentro de las regiones representan el otro lado de las exportaciones intrarregionales, el colapso de la economía en Latinoamérica y el Caribe también indujo una caída del comercio dentro de la región y una crisis abierta en los debilitados acuerdos formales de integración. La parálisis económica general en la región unida al surgimiento de una nueva estrategia de desarrollo basada en la apertura del mercado, precios relativos correctos, privatización y desregulación, parecía ser para algunos el último golpe a la integración regional. Sin embargo, nuevas iniciativas regionales empezaron a surgir durante la segunda mitad de la década de 1980 para luego materializarse en la década de 1990.

“Las iniciativas económicas regionales recientes son muy diferentes de aquellas del pasado. En realidad, el regionalismo de la década de 1990 es a menudo denominado “Nuevo Regionalismo” para distinguirlo de las primeras iniciativas de la posguerra. Este regionalismo como tal no es nuevo para América Latina y el Caribe; lo que es nuevo son los objetivos y las modalidades.”¹

En línea con su papel instrumental, el objetivo de la integración regional en América Latina se ha modificado con la nueva estrategia general para el desarrollo.

En esencia, el Nuevo Regionalismo de los 90’ formó parte integral de las reformas estructurales de base amplia que han estado en camino en Latinoamérica desde mediados de la década de 1980. Las características centrales de la estrategia actual incluyen una apertura a los mercados mundiales, la promoción de la iniciativa privada y el repliegue del Estado de la actividad económica directa, en favor de su rol en materia de fiscalización, promoción y protección social. Las autoridades gubernamentales han empleado la integración regional como una señal de su persistente compromiso con la liberalización, aún cuando la apertura unilateral adicional no sea factible o deseable en el momento y cuando las iniciativas recíprocas multilaterales se encuentran en una fase de transición, como ha sido el caso desde fines de la Ronda Uruguay.

En la actualidad, se emplea la integración regional como un instrumento efectivo de política para profundizar éstos compromisos liberalizantes a través de reglas obligatorias y de la presión de los socios de los acuerdos regionales.

Por lo tanto, los países Latinoamericanos, paralelamente a los procesos de integración, deberán entre otras cosas, fortalecer sus vulnerables economías, estabilizar en algunos casos sus débiles regímenes democráticos y crear adecuadas estructuras institucionales internas y externas que favorezcan y flexibilicen la cooperación regional.

En el área económica, el mundo se encuentra frente a la aceptación generalizada de la economía de mercado como la más eficiente.

Este principio, adoptado aún por aquellos sistemas políticos que todavía mantienen una orientación de planificación económica, está acompañado por otro: el de la apertura frente al aislamiento. apertura que presenta su máxima expresión en los procesos de integración regional,

¹ Banco Interamericano de Desarrollo (BID), “Un Nuevo Impulso a la Integración de la Infraestructura Regional en América del Sur”, diciembre de 2000.

donde la conformación de megabloques constituye una premisa de mayor productividad y de un mejor posicionamiento en el escenario del comercio internacional.

Es necesario complementar el diseño económico de la globalización con un diseño político en el que se rescate la identidad de las sociedades; es ahí donde se da el mejor espacio para la integración.

Hoy ninguna nación del hemisferio pierde de vista que será imposible encontrar soluciones a los problemas del desarrollo económico y social fuera de esta nueva organización de mercados.

En el marco del mundo multipolar, la economía global es uno de los rasgos más visibles y aceptados de nuestro tiempo, asumido como dato de la realidad por los gobiernos establecidos y en los programas de buena parte de sus opositores; factor dominante en las relaciones internacionales y empresariales, y punto de partida para cualquier política comercial o de inversión.

A raíz del dinamismo del proceso de integración, se han iniciado esfuerzos dirigidos a fortalecer la dimensión regional del proceso, emprendiendo acciones que impulsen una gradual y progresiva articulación entre los distintos esquemas y acuerdos de integración, con miras a establecer desde un área de preferencias económicas hasta estadios superiores de integración. Y es en este marco donde podemos encuadrar el objetivo de establecer el ALCA, éste no sólo toca políticas públicas fundamentales de los países de la región, sino que se vincula con dos áreas claves del relacionamiento económico externo de América Latina y el Caribe: las relaciones con Estados Unidos y las relaciones intrarregionales. Independientemente del grado de entusiasmo expresado en torno al proceso, ninguno de los gobiernos de la región ha permanecido indiferente frente a su desarrollo.

En la asimetría de la evolución comercial de los distintos países y bloques del hemisferio, puede encontrarse alguna razón para las distintas posturas asumidas en cuanto a la negociación ALCA, que se suma a las asimetrías de competitividad existentes entre el MERCOSUR y los Estados Unidos, así como a profundas diferencias en el terreno de las barreras no tarifarias.

El ALCA como iniciativa de libre comercio en el hemisferio, fue la primera propuesta de largo plazo formulada por los Estados Unidos desde la Alianza para el Progreso. Este aparece como una inédita oportunidad de preferencia para los exportadores e inversores norteamericanos, a fin de consolidar y ampliar su posición en el mercado latinoamericano, que

con un PBI cercano a los dos billones de dólares representa un 20% del total de sus exportaciones (frente a un 13% de la década pasada).

A posteriori del conflicto Este-Oeste y con la perduración de los regímenes democráticos en la región, la ubicación de América Latina entre las prioridades de la política exterior estadounidense ha mejorado notablemente; las cuestiones económico -comerciales han pasado a ocupar un lugar central. En este contexto, se lanza en 1990 la “Iniciativa Bush para las Américas”.

Al sur del continente, el Acta de Buenos Aires (junio de 1990) confería una nueva dimensión a los acuerdos bilaterales Argentina - Brasil, al definir una metodología automática y universal de liberalización del comercio entre los dos países y al ampliar significativamente el grado de credibilidad del proceso en marcha.

La conformación del MERCOSUR, con el ingreso de Paraguay y Uruguay, así como el objetivo de constitución de una Unión Aduanera en diciembre de 1994, reforzaron estas tendencias y el bloque asistió a un importante crecimiento de su comercio intrarregional, a pesar de los problemas macroeconómicos de algunos de sus miembros.

“Es importante destacar que la negociación de un Acuerdo de liberalización económica con la mayor economía del mundo, estados Unidos, introduce un fuerte componente de incertidumbre en cuanto a la capacidad de ajuste y reestructuración de aquellos sectores frente a los impactos microeconómicos de un nuevo ciclo de apertura.”²

“En los últimos tiempos, y sobre todo a partir de la Reunión de Ministros de comercio del Hemisferio celebrada en Buenos Aires en abril pasado, ha resurgido el viejo debate en torno al MERCOSUR y al ALCA. Estos Proyectos aparecen en la opinión pública como opciones de política exterior entre las cuales se debe elegir. En este sentido, ambos procesos son vistos como formando parte de estrategias diferentes e incluso contrapuestas”³

2 Da Motta Veiga, Pedro, “El MERCOSUR y el proceso de construcción del ALCA”, INTAL, Año 1. 3, septiembre-diciembre, 1997.

3 Exposición del Señor Canciller Adalberto Rodríguez Giavarini, antr la Asociación de Bancos de la Argentina – ABA-, Reunión anual 2001,m Buenos Aires, 25 y 26 de junio, “ALCA y MERCOSUR: ¿Proyectos Estratégicos complementarios o conflictivos?.

Para los países que conforman el MERCOSUR, no sólo no se trata de Proyectos alternativos sino que son procesos de integración que se encuentran actualmente en estadios muy diferentes, y que resultan complementarios e incluso, en ciertos aspectos, convergentes.

En mi opinión, la interacción que existe entre las negociaciones hemisféricas y el MERCOSUR y los avances logrados en el conjunto de las reglas aplicables en cualquiera de éstos ámbitos regionales pueden ayudar a movilizar definiciones en el otro. Las negociaciones que se están llevando a cabo en el marco del ALCA tienen una alta significación sobre el futuro de la inserción internacional del MERCOSUR.

Por lo tanto, el éxito en ambas negociaciones, en el sentido de lograr una apertura profunda y equilibrada de los mercados, significará un cambio fundamental en las oportunidades de inversión y crecimiento para nuestra región.

Para comprender la relación entre el ALCA y el MERCOSUR es preciso remontarse a los momentos fundacionales de ambos procesos.

“La opción a privilegiar es la que se asienta en el reconocimiento de la compatibilidad entre ambas ideas estratégicas. Significaría reconocer que ellas se sustentan mutuamente. Son en realidad, parte de una misma estrategia. Tienen raíces históricas y conceptuales comunes, vinculadas con realidades a la vez diferentes – las de América del Sur y las de su inserción en un contexto hemisférico en el cual los Estados Unidos juegan un papel especial- y entrelazadas. La historia hemisférica lo demuestra.”⁴

Por lo tanto, podemos apreciar que son dos caras de la misma moneda: la de apertura de los sistemas políticos y económicos de los países del MERCOSUR, y la de su inserción competitiva en la economía global del mundo de la post-guerra fría. Suponen en su interacción, la conciliación entre las dimensiones complejas de la globalización y las necesidades de preservar las respectivas identidades nacionales. Se asientan a la vez en el predominio de valores democráticos en las sociedades participantes, de allí la importancia de las cláusulas democráticas; en la búsqueda de la modernización económica y la equidad social y en la inserción competitiva en una economía global cada vez más influenciada por la presencia en los flujos de comercio y de inversión, de redes empresarias que internacionalizan los procesos productivos, la prestaciones de servicios, la innovación tecnológica y la distribución de bienes en los mercados mundiales.

⁴ Pena, Félix, “El MERCOSUR y la Integración Hemisférica”, mayo de 2001.

“Con respecto a la Argentina, la estrategia de negociaciones que sigue este país está signada por la necesidad de aumentar y mejorar la inserción internacional del mismo, y alcanzar una participación armónica en el proceso de globalización para obtener los máximos beneficios para todos sus ciudadanos.

En ese contexto, el camino elegido desde hace más de 15 años se sustenta en el fortalecimiento de la relación con sus vecinos y, a partir de allí, en la proyección de la región a escala mundial.”⁵

Por lo tanto, la constitución del ALCA demandará un esfuerzo de conciliación importante de posiciones, si es que se pretende un proceso equilibrado que facilite y promueva la expansión productiva y el crecimiento de los países miembros.

Es importante destacar que, en las alianzas consensuales entre naciones democráticas, ninguno de los procesos, ni el MERCOSUR ni el Libre Comercio Hemisférico, pueden ser la resultante de la voluntad de un solo protagonista, por más poderoso que sea en términos relativos.

1.3- MARCO TEÓRICO

Teoría de la Integración Económica

El mundo moderno hace frente a los grandes espacios económicos que modifican intensa y profundamente las relaciones entre los pueblos. Si bien es cierto que este fenómeno no es nuevo, podemos contemplar cómo, en los últimos veinte años, se vienen intensificando, en todos los continentes, movimientos de integración entre los Estados. En algunos casos, consideraciones de tipo económico y político son y han sido las que han generado estos procesos; en otros casos, las razones prioritarias han sido de carácter político. Pero generalmente existe una conjunción de ambas motivaciones.

La integración económica viene a justificar su aparición ya que, desde la perspectiva de las relaciones internacionales, no podemos perder de vista cuando dos o más Estados acuden a promover alguna forma de integración. La integración busca entonces aumentar el volumen del comercio recíproco y conseguir un mayor potencial económico.